

à quatro menores de hijos, y de hijas,  
 y à otras tres de criada, y criados, y  
 poniendose à parlamentar consigo.  
 mismo, dezia: Ea Francisco, yà tie-  
 nes à los ojos lo que deseabas. A-  
 qui esta senora es tu muger dichosa  
 con la fecundidad de tantos hijos, y  
 asistida con el obsequio rendido de  
 tus criados; parecete, que tendrás  
 aliento para sufrir sus impertinen-  
 cias, para tolerar sus beicidades, pa-  
 ra disimular sus furias? Sabrás vfar  
 de sus caricias con desconfianza, y  
 tratar sus amores con cautela, mez-  
 clando el disimulo, y la fineza, con  
 tal arte, que no se de por ofendida,  
 quando pienses tenerla obligada?  
 Sabrás llevar con paciencia los des-  
 mayos de vna hermosa, que des-  
 fallece por instantes al golpe de  
 varios accidentes? Ea, que te pare-  
 ce la belleza de tus hijos? Sufrirás,  
 que te atormenten con el torcedor  
 de inevitables cuydados, yà de su  
 criança, yà de su estado; haziendo  
 con afan continuo infeliz tu vida  
 por hazer feliz su fortuna? Ea, darà-  
 se por bien servida tu vanidad de  
 los criados, pocas vezes fieles, y casi  
 siempre mal contentos? Ea, miralos  
 à todos desnudos, y pereciendo de  
 frio, trata de vestirlos, y mira, si te  
 hallas con caudal para buscarles  
 telas, no solo para el abrigo, sino  
 para el regalo, no solo para la ne-  
 cesidad, sino para el fausto, y of-  
 tentacion. Pereciendo estàn de ham-  
 bre, y ha de afanar tu industria pa-  
 ra su sustento, y este no el que baf-  
 te para la necesidad, sino el que fo-  
 bre para la gula. Estàs son las pen-  
 siones de vn estado, donde se pier-  
 de en laberintos de sinsabores; y  
 amarguras el gusto, y el deleyte, si  
 à este quieres comprar à tanta cos-  
 ta, talto, pues, hazle tuyo: pero si se  
 te haze (como à la verdad lo es) in-  
 tolerable la carga, desechala de ti,

„y sujeta la dura cerviz al yugo de  
 „ los consejos Evangelicos, cuyo ef-  
 „ fo no es peso aligerado con los es-  
 „ fuerços de la gracia. Hecho, y di-  
 „ cho esto, el demonio se auentó con-  
 „ fuso, y corrido, no sacando mas fruto  
 „ de sus cabilaciones, que la obstina-  
 „ cion sin escarmiento. Retiròse el San-  
 „ to victorioso à la celda, dexando en  
 „ la practica de este suceso establecido  
 „ para los tentados el importante avi-  
 „ so de no escuchar; ni dar credito à  
 „ las futelezas con que el demonio a-  
 „ conseja, con pretexto de piedad, y  
 „ descanso, para hazer casi inevitable  
 „ el peligro; con las señas importantí-  
 „ simas de conocer quando las locucio-  
 „ nes, y apariciones son de mal espí-  
 „ ritu, por los horrosos efectos, que  
 „ causan, y el desasosiego que dexan  
 „ en el coraçon. Quando el Santo bol-  
 „ vió à la celda, reconoció, que vno de  
 „ los compañeros le avia visto el res-  
 „ plandor de la Luna, que hiriendo en  
 „ la nieve hizo mas tratable la obscuri-  
 „ dad de la noche. Mortificòle esta no-  
 „ ticia, porque amaba mucho su secre-  
 „ to; pero valiòse de la confianza, pa-  
 „ ra que no le descubriessè à otros.  
 „ Contòle todo el progreso de la ten-  
 „ tacion, y los engaños del común ene-  
 „ migo, y conjuròle, para que en todo  
 „ el tiempo que le durasse la vida, guar-  
 „ dasse secreto.

Como los Religiosos, que habita-  
 ban en este Convento, conociessen el  
 amor, que su Santo Maestro le tenia,  
 para obligarle à que con mas frequen-  
 cia los consolasse, se valieron de per-  
 sonas devotas, à cuyas expensas la-  
 braron vna celdilla de tablas para su  
 vfo, y abrigo. Acabada yà le avifaron  
 del nuevo retrete que le tenian pre-  
 venido para sus exercicios. Admitió  
 el còbite, pero quando llegó à verle le  
 disgustò, pareciendole demasiadame-  
 te curioso, y acomodado, no se pudo  
 acabar con el, que se hospedasse en

Nota.

CAPITULO XVI.

De la fundacion de otros dos Con-  
 ventos, y algunas cosas dignas  
 de memoria.

**M**Axima sentada es de los  
 Mysticos, que los que de  
 veras aspiran à la perfec-  
 cion, no deben hazer treguas con el  
 trabajo; pareciendoles, con razon,  
 que el no caminar à toda diligencia  
 es dar passos atrás. Miran al afan co-  
 mo à instrumento de su reposo, y sa-  
 ben que llega mas presto al descanso  
 el que mas se apresura en el camino.  
 San Francisco, altamente ambicioso  
 de los bienes celestiales, aprovechaba  
 todos los instantes de el tiempo en  
 operacion continua, porque sabia,  
 que el tiempo bien logrado es el pre-  
 cio mas seguro de la eterna felicidad.  
 Con ser velocissimo el tiempo, no  
 parece podia dar alcance à los bue-  
 los de su espíritu. Obrò en pocos me-  
 ses tan mucho, que tanto no pudie-  
 ran obrar otros en muchos años.  
 Concluyò en pocos dias obras, que  
 pedian siglos, y diò à entender, que  
 su obrar se regulava por medida su-  
 perior à la del tiempo. Sentian mucho  
 los moradores de Sarthiano carecer  
 de la amable paciencia de quien te-  
 nian por padre, y por Maestro, y su-  
 plicaronle con instancias hiziesse alli  
 su mansion. Agradecido el Santo à  
 sus afectos, se escusò con afabilidad,  
 diciendo: como Dios le avia destina-  
 do para el bien de muchos, y que  
 era preciso seguir los impulsos de su  
 vocacion, y que para logro de sus de-  
 seos allí quedaban algunos de sus hi-  
 jos, de cuyo fervor, y exemplo sae-  
 rian mucho fruto.

De Sarthiano partiò à Citonio, ò  
 Zetone, que està no muy lexos de



Parte I.

Cusa, donde despues de aver predicado con los buenos efectos, que en otras partes, le dieron sitio para fundar Convento, y ayudaron la fabrica con largas limosnas. Fuè planta felicissima, que enriqueció de frutos à la familia Serafica, y en ella se han conservado siempre en todo rigor, y sus primitivos fervores la regular disciplina. Fuè teatro de las maravillas, y virtudes del Santo Fray Gil. Esta en el sepultado, y en grande veneracion el Bienaventurado Fray Guido, que heredò de su compañero, y Maestro Fray Gil el espíritu doblado en la frecuente gracia de milagros, y de don profetico. Aqui nació à la Religion, y murió el Venerable Fray Gallo Lego, en quien resplandecieron con admiracion, y exemplo de su siglo las virtudes heroicas, que mas recomendadas dexò, y como en herencia à sus Hijos el Santo Patriarca. Fuè profundamente humilde, extremadamente pobre, enteramente obediente, en la castidad muy puro, en la Oracion continuo, y en la caridad ardentissimo: virtudes todas coronadas con vna preciosa muerte, en la qual se viò su celda llena de extraordinarias luzes, y de suavidad de olores, con asistencia de MARIA Santissima, San Francisco, San Juan Evangelista, y Santa Catalina Martyr, de quienes avia sido cordial devoto, y se dignaron de honrar su tránsito, y confortarle en el mayor consuelo.

Aqui mesmo tomò el Habito Fr. Pedro de Treguanda, Varon doctissimo, y de los mas celebres Predicadores de su tiempo. Hizo admirables frutos, por que à la excelencia de la enseñanza juntò la Santidad de vida, que es el medio, con que logra la palabra de Dios su fecundidad, y eficacia. De sus virtudes heroicas dan testimonio muchos milagros. Cobraron

por su intercesion vista algunos ciegos, el oido sordos, y quedaron libres de lastirranias de los demonios, muchos poseidos. Tuvo espíritu de profecia, con el qual predixo algunos infortunios, que sucedieron en Italia por las armas Francesas. Fuè este fervor de Dios antes, de los Padres Conventuales, y se passo à la Obervancia, de la qual predixo algunos trabajos, y tribulaciones, que sucedieron en los siguientes años. Esta sepultado en este Convento, y aun oy es venerado por milagros, que obra el Señor, à invocacion suya, su sepulcro.

En el Archivo de este Convento, se guardan diez y seis Bulas Originales de el Pontifice Eugenio Quarto, expedidas à favor de el Venerable Padre Fray Alberto de Sarthiano, en que le constituye Legado especial de la Silla Apostolica, con plenitud de potestad para las Indias Orientales, la Ethiopia, y otras partes remotissimas. Haze dichoso tambien à este Convento el inestimable tesoro de sus reliquias, entre las quales las mas preciosas son, vn gran pedaço de la Cruz, en que se obrò nuestra Redempcion. Vna Espina de la Corona de Christo. Vn velo, ò toca de MARIA Santissima, que se guardan con suma veneracion, y decencia. Otro Convento fundò en esta fazon el Santo cerca de Merula, en las riberas de vn Rio; del qual no ocurre cosa mas especial, que ser fundacion suya.



CAPITULO XVII.

Recibe Afsis à nuestro Santo con grandes aplausos; estraño modo con que se porò en ellos, y maximas primorosas de su humildad.

Complieronse al Glorioso Santo los deseos de llegar à Afsis, y à su Convento de Porciuncula, deposito de los afectos de su abrasado espíritu. Llegò en los principios de la Quaresma de el año de 1212. La fama de su santidad adquirida à tanta costa de virtudes, de trabajos, y maravillas, como se avian visto, padecido, y obrado en aquella Misión, era tanta, que movió à sus Payfanos à que le recibiesen con estrañas demonstraciones de alegria, y veneracion, definiendo con este obsequioso agrado la nota de ingratitud con que està infamada, para sus hijos, la patria. Miravale como à hombre baxado del Cielo, teniendose por dichoso, el que podia llegar à tocar sus ropas. Pendientes de su voz, le atendian como à vn oraculo: dabanle toda aquella honra, y estimacion, à que pudiera aspirar la soberbia, y solo sabe conseguirla la humildad. Seguianle por calles, y plaças innumerable concurso, y el Santo en medio de tales aclamaciones, ni estrañaba los aplausos, ni desdenaba los cortejos, antes con agradable serenidad los permitia, como si no huviera que temerse de los insultos de la vanidad. Pusole Dios en tan alto grado de humildad, que à los propios riesgos de esta virtud les fiò su guarda, para que en ellos viviesse mas respetada, y mas segura.

Con todo esto su compañero, que veia estos aplausos no desechados, y

no penetraba las tutezas, y primores de aquel humildissimo espíritu, empecò à rezelarse del peligro, y sin poder disimular su zelo, le dixo: Padre, Padre, no ves el mucho sequito de gente, que te sigue con demonstraciones de honras, y aplausos? Como no los huyes, predicando siempre el desprecio de las vanidades? Ignoras por ventura, que en las lides del espíritu es mas ayrosa, y mas segura la retirada, que la embestida? En esta quantos se perdierò de temerarios, y en aquella quantos se aseguraron de prudentes? Oyolo el Santo con serenidad, ríuena, y dixo: Ves que te hazes mucha, y excessiva la honra, que estos me hazen, pues à mi me parece, que no hazen tanto como debian, y todo lo que hazen es poco, para lo q debieran hazer. Palmò al compañero con la respuesta, y atonito de ver, en quien tenia por humilde señas à su parecer de estimacion propria, saltò poco para sentirse escandalizado; pero el Santo compasivo de su flaqueza, previno la caída, sacandole de su confusion, con estas discretas palabras: Hermano mio, sacabe, que estos honores, y aplausos, que me dàn los hombres, no paran en mi, que no soy mas que vn arcaico, por donde pasan para llegar à Dios, que es el Autor de las virtudes, y el acreedor de sus glorias. Todas las aclamaciones, que estos me dàn, las recibo para ofrecerse, las con fidelidad de siervo à mi Señor, y mi dueño, y sin reservar cosa alguna para mi, me quedo en el conocimiento de mi baxeza, gusto de ver por este medio reverenciada la Soberania de Dios. No has visto estatuas, y simulacros formados de piedra, y madera, y otros materiales, à quien los hombres tributan adoraciones? Pues no por esto se inmudan, ò envanecen, quedandose

en lo que son inanimados bultos,  
 ,, debil, y corruptible materia, por-  
 ,, que la adoracion, y culto no queda  
 ,, en ellos, sino passa à los originales,  
 ,, de quien son representaciones, y fi-  
 ,, guras. Son estas empero, provecho-  
 ,, sas, porque excitan la devocion, pa-  
 ,, ra que en ellas sean adorados sus  
 ,, prototipos, y todo el culto que se  
 ,, les tributa es menos del que se le  
 ,, debe à la Magestad, que representã.  
 ,, No estrañes, pues, que el Señor  
 ,, quiera valerse para sus glorias acci-  
 ,, dentales de la vileza de sus criatu-  
 ,, ras: yo soy vna, y la mas vil de to-  
 ,, das, y quiere dar à conocer en mi  
 ,, poquedad su grandeza; y no serã  
 ,, puesto en razon, que de medroso le  
 ,, embarazã à mi Dios este limitado  
 ,, culto, que le dãn los hombres; y sa-  
 ,, be, que corre por cuenta suya el so-  
 ,, lidar, y fortalecer la fragilidad del  
 ,, instrumento. Este suceso, y otros à  
 ,, el semejantes, que contiene la vida de  
 ,, este prodigio de la gracia, sirven mas  
 ,, bien à la admiracion, que al exemplo,  
 ,, porque es rarissima la santidad, que  
 ,, llega à ser tan solida, que no pueda  
 ,, penetrarla el ayre de la vanidad, que  
 ,, es sutilissimo. Como milagro se cele-  
 ,, bra en el Monte Olimpo, que por des-  
 ,, collada su altura sobre toda la region  
 ,, del ayre, viva essenta de sus rebatos, y  
 ,, violencia, y conserve de vn año para  
 ,, otro intactas, y sin desperdicio las ce-  
 ,, nizas. Pero son pocos los Olimpos, à  
 ,, quien no contrasten los vientos.

Tenia dados muchos fiadores el  
 Serafico Padre, que asegurassen su  
 virtud zanjada profundamente en hu-  
 mildad. En medio de las aclamacio-  
 nes era grande el recato, y cautela,  
 con que en lo mas intimo de su cora-  
 çon ocultaba los favores divinos, en  
 cuya frecuencia tenia mucha materia  
 para su propria confusion. Quando le  
 celebraban por Santo, dezia: Aun  
 vivo en el mundo, pielago borraf-

cofo de innumerables peligros, aun  
 vivo en la carne, y temo la violen-  
 cia de sus pasiones, que forcejan  
 contra el espíritu. Como viviré se-  
 guro, à vista del riesgo? Como no  
 rezelarè la caída cerca de el preci-  
 picio? Hablando consigo dezia otras  
 vezes: O Francisco, como los que te  
 tienen por Santo, no te conocen, si  
 las mercedes, que Dios te ha hecho  
 se las hiziera al mas perdido for-  
 gido; fuera en el agradecimiento  
 ventajoso. Otras vezes hablando  
 con sus Discipulos dezia: Hijos, de  
 todas aquellas cosas, que puede  
 executar vn pecador, ninguno que  
 desea la felicidad de justo debe te-  
 ner jactancia. Puede el pecador  
 mortificarse con ayunos, frequen-  
 tar con aparente devocion los Tem-  
 plos, macerar con alpercezas sus car-  
 nes, y sola vna cosa no puede hazer  
 sin dexar de ser pecador, que es, ser  
 fiel à su Dios, y Señor. Hermanos  
 míos, esta maxima quisiere tengais  
 sentada en vuestro coraçon, y gra-  
 vada con indelebles caracteres en  
 la memoria: Servid à Dios con de-  
 sinterès, y fidelidad: reconocerle  
 por Autor vnico, y solo de el bien  
 que ay en el hombre, y darle à el  
 solo de todo con fidelidad la glo-  
 ria, es el apice supremo de la  
 perfeccion, y la suma de la virtud;  
 quien se ajustare à este arancel con  
 cuydado, no tema riesgos de vani-  
 dad, ni los defauieros de el despre-  
 cio, que serã siempre constan-  
 te, roca inmobil en la tem-  
 pestad, y en la bo-  
 nança.



## CAPITULO XVIII.

*Predica en Assis la Quaresma con gran fruto: Batalla segunda vez con la duda, qual fuesse mejor la vida solitaria, o la ocupada en el bien de las almas, y revelale el Señor la solucion de la duda.*

**D**esembarzose quanto antes pudo San Francisco de los cortejos de sus compatriotas, y retiròse à su Convento de Portiuncula; donde entrando à cuentas consigo examinò con menudencia todos los lances, y sucesos de su Mission, y rezelofo de que la conversacion, y frequente trato de los seglares huviesse introducido insensiblemente en su coraçon algunos rebatios del siglo, se castigò con severissimas mortificaciones, para purgarle, no tanto de sus faltas, quanto de sus rezelos. Este temor tuvo vn San Francisco; siendò su conversacion toda santidad en el siglo, apoyada con milagros: quien no tuviere esta virtud, y tratare con seglares frequentemente sin necesidad; porque no temerã basiliscos? Visitò el Santo sus Frayles, dandoles saludables consejos, y nuevas instrucciones de ceremonias, y ritos para pulir, y perficionar la disciplina regular. En esto se ocupaba los primeros dias desta Quaresma, y despues salio à la Ciudad haciendo de sus plaças campana para guerrear con las armas de la luz contra las funestas sombras de los vicios, ganando almas al partido de la virtud. Logrò felicissimamente su trabajo, y zelo, en la copiosa riqueza de despojos, que consagrò à la Religion, pues fueron muchos los que vencidos de la fuerza de su doctrina dexaron el mundo, y tomaron el Habito con edificacion;

y exemplo de aquella Ciudad, fecundo mineral de Santos de este Orden. Entre otros frutos cogio para el regalo de su Dios, aquella flor bellissima, Maravilla de la Gracia, Muger fuerte, Virgen pura, y secunda Madre espiritual de Virgines, Santa Clara, cuya suavissima fragancia fue delicioso recreo de la Iglesia: hija primogenita del abrasado espíritu de el Serafin humano, y despues emulacion valiente de su Serafico incendio.

Siendo cierto, que la consagracion de esta Virgen à Dios, succediò en esta Quaresma Domingo de Ramos, año del Señor de 1212. en sentir de todos los Chronistas: no puede tener ni apariencia de verdad lo que en vn libro, que se intitula, Thesaurò, y Epitomie de las antigüedades, y vidas de Emperadores, que escriviò vn Jacobo de Estrada Mantuano, à quien siguieron algunos, que cita nuestro Pineda en su Pontifical, lib. 2. cap. 7. §. 1. de su Monarquia Ecclesiastica. Esto es, que Constancia Augusta, muger del Emperador Henrico Sexto, y Madre de Federico Segundo, antes que se casase fue Monja professa en el Convento de Santa Clara de Palermo. No puede ser esto así: porque Constancia casò con Henrico Sexto el año de 1190. mas de veinte años antes, que huviesse Orden de Santa Clara, y años antes que naciesse la Santa, como evidentemente lo convence Paulo Emilio in Philip, de que se refiere, toda la narracion ser pura quimera.

Bolviendo à nuestro proposito, este año, y en esta Quaresma se consagrò à Dios la Virgen Santa Clara, y dexando por aora las circunstancias de este suceso para su lugar, passo à referir, como nuestro Santo acabada su predicacion, se retirò à su Convento, donde entregado del todo al exercicio de la Oracion, se renovaba como el Aguila, mejorando los buelos

de su espíritu, para subir à gozar mas de cerca las inaccesibles luzes de el Sol de Justicia. En este tiempo le empegò à congoxar aquella antigua duda, que en los principios de su conversion le tuvo tan perplexo; de si sería mas del agrado de Dios conservarse en la soledad de los desertos, ocupado en los apacibles ocios de la contemplacion; ò comunicarse al mundo para la edificacion, y el exemplo. La paz, y quietud, con que vivia en la soledad, le persuadia el retiro, y temia, que derramado su espíritu en exterioridades, se entibiasse en sus fervores. Por otra parte le hazia gran fuerza la vida de Christo, y de sus Apostoles, como arancel tan seguro para los aciertos, principalmente estando tan llamado à copiar su imitacion. Entre estas dudas indeciso, y congoxado, no oßava determinarse à ninguno de los partidos sin direccion superior, y Magisterio divino.

Batallando en la contrariedad de entrambos afectos, y dictámenes convocò vn dia à sus Hijos para conferir el punto, y habló en esta forma: Hijos, mi confusion, y congoxa me obliga à que busque en vuestro consejo la resolucion de mis dudas. Que os parece que haga; estarè me en el rincón de la celda entregado al dulce sosiego de la Oracion, ò saldè por el mundo à predicar la palabra de Dios para ganar almas? Yo siento de mí, como soy pobrecillo ignorante, idiota, que soy mas à propósito para orar en el retiro; que para conversar en el mundo. En la Oracion atesora el espíritu para si propio; en la predicacion reparte liberal lo que atesorò en la Oracion el espíritu; lo primero es codicia provechosa; lo segundo es generosidad muy arriesgada. En la Oracion se purifica el corazón, y sacude de si el peso de terrenos afectos pa-

aa bolar à Dios mas libre, y desembaraçado: se vne à su bien fumo, en cuyos estrechos laços cobra la virtud vigorosos alientos. En la predicacion se cogen frutos, pero con dispendio de el recogimiento; por que distraida el alma en forçosas exterioridades tal vez, se mancha con el polvo de vanos aplausos, que levata el ayre de la vanidad, y apoya, y recoge en su guardapolvo el amor proprio. En la Oracion con los olvidos de tierra, es nuestra condescension toda en el Cielo: en la predicacion para comerciar para el Cielo, es preciso peregrinar por la tierra. Ha de condescender el Predicador con los hombres, sin dexar de ser hombre; renuevanse las memorias del siglo, por mas que quiere ahogarlas en lagrimas, ò el desengaño, ò el escarmiento. No niego, Hijos, que el hombre, à quien el Gran Padre de Familias entregò tan lentos para aprovechar à los otros, se halla en obligacion de comerciar con ellos; contribuyendo con fidelidad las ganancias agradecido, y fiel à la confidencia de su dueño; pero temo, temo, que tiene visos de tentacion, querer ser viles à los otros, à costa de nuestro propio peligro, pues es cierto, que en la categoria de la prudencia debe estar primero nuestra seguridad propia, que la utilidad agena. Aconsejad me, pues, que deba hazer en tan dudoso conflicto, como el que turba mi corazón, y le enagena de su quietud.

En este rendimiento de su juyzio, hizo el Santo reflexa de su profunda humildad, buscando en los inferiores consejo para obrar con acierto en materia tan ardua. Atesoraba en el secreto de su corazón preciosas noticias, que el Señor le tenia reveladas: estava previniendo con el espíritu de Profecia, con que Dios le avia ilustra-

do,

do, los futuros sucesos de su Religion. Con las circunstancias de su propagacion, y aumento, y aunque pudiera conferidas estas noticias, desatar su duda, y tomar por si solo resolucion, el desprecio de si propio, y la baxeza con que sentia de si, era remora, que tenia furto su discurso, fiando mas de las luzes del consejo, que de las de su dictamen. La resolucion, pues, que tomò para salir de su duda, fuè remitirse à la oracion de muchos; propiciatorio, en que Dios dà respuesta à sus escogidos. Valiòse principalmente de las oraciones de Santa Clara, de cuyo espíritu, aunque moderno, tenia grandes experiencias; y de las del Bienaventurado Fr. Silvestre. Para este efecto escogió à Fray Mafseo, y à Fr. Felipe Longo, à este para que fuesse à Santa Clara, que estava en el Convento de San Damian, y à aquel para que fuesse à Fr. Silvestre, que estava retirado en la gruta de vn Monte cercano à Assis, para que ambos de su parte les pidiesse, rogasse al Señor fuesse servido de manifestar su beneplacito en este punto. Aguardolos à que bolviessen de su embaxada: salió à recibirlos con demostraciones de amor, y reverencia: conduxolos à la celda, donde los lavò los pies, y se los besò, y cuydò de que se les diese vna honesta refecion. Hechas estas diligencias, le salió con ellos à lo mas secreto de vna vezina selva, y puesto de rodillas cruzados sobre el pecho los brazos, con humildad profunda los preguntò: Que respuesta traeis de el negocio encomendado, Hermanos carísimos? Que manda, que dispone mi Señor Jesu Christo deste siervo inútil? Padre, le respondieron, à Fray Silvestre, y à la Hermana Clara, les ha revelado el Señor, que fálgas à predicar, que no tengas ocioso el talento, que te fiò su Providencia, para que le

empleasses en còversion de las almas, que no te llamò à ti para ti solo, sino para utilidad de muchos, que armado de fervoroso zelo, que engendra la caridad, deseches todo temor, y cenido de fortaleza emprendas para su Magestad la conquista de vn mundo, tiranizado por el poder de los vicios, y que corre por cuenta de Dios tu seguridad en este empeño. Con estas palabras se desvanecieron sus dudas, y con animo constante dixo: Ea, pues, vamos, vamos à predicar en el nombre de el Señor, y como verdadero obediente puño prontamente por obra el mandamiento divino.

## CAPITVLO XIX.

*Sale à Missiõ, y predica à las aves con admiracion. Dà vista à vna doncella ciega, vntandole los ojos con tierra massada con su saliva; y en otro Sermon haze callar à las golondrinas, que le estorbaban.*

EN negocios arduos, que conducen al servicio de Dios, y en que son tan importantes los aciertos, debe proceder con gran madurez la prudencia en la consulta de medios, pero esta ya hecha con sana intencion, y recurso à la Oracion, donde se decide la causa por inspiracion divina, es menester obrar con ardimiento, y arrojarle con resolucion en los brazos de la Providencia, à cuya cuenta està el allanar dificultades, y desvanecer peligros. A estas reglas nivelado el espíritu de San Francisco, quanto estuvo detenido en aclarar sus dudas, tuvo de resuelto en seguir los impulsos de su vocacion. Apenas se enterò del gusto de Dios, quando eligió por compañeros à Fr. Mafseo, y à Fr. Angelo de Reati, y salió de

As-

Afís, enderezando su viage à Breviano. Antes de llegar à esta poblacion, vió en vna selva de frondosos arboles mucha variedad de paxaros, de especies distintas, y poniendo en ellos los ojos, arrebatado de la fuerza de su espíritu, los llamó en altas voces, diciendo: Venid, venid aves del Cielo à oír la palabra de Dios. Cosa de maravilla! Obedientes las aves al imperio de su voz, con presuroso buelo se acercaron al Santo, y ocupando de los arboles mas cercanos las ramas mas bajas, formaron vn vistoso Auditorio, con admirable quietud y silencio. Entonces el Santo dixo: O hermanas, mías aves, si conociesdes bien la deuda grande, en que estais à vuestro criador, como vuestros cantos, y gorgoros se emplearan en sus alabanzas! Que esmeros no puso en vuestra formacion su Divina Providencia! Que primoros no executó en vuestro ser su fabiduria! Os vistió de plumas, y alas, con cuyo ligero buelo midiesdes à vuestro arbitrio la vaga, y espaciosa región del ayre. En vnas pintó las plumas con tan hermosa variedad de coloridos, que alhados ramilletes son dulce lisonja de los ojos. En otras depositó la suavidad de las voces, para que los arpados picos en conciertos armoniosos, y apacibles gorgoros fuesdes regalo de los oidos, y suspension de los animos. A todas, entre todos los animales, que viven la tierra, os privilegió de el trabajo, y afan de adquirir con el sudor el sustento, teniendo siempre para vuestra necesidad franca la mesa de su providencia. Aun las rapantes que vivis de la presa, y despojo de las desarmadas inocentes, quiso que queda sen por instinto de la naturaleza essenta la crueldad de las fealdades de la malicia. Sed, pues, hermanas aves à vuestro Cria-

dor agradecidas, y emplead las prerogativas de vuestro ser en sus loores. Oyeron al Santo con mudo silencio, y tendiendo las alas, y abriendo los picos, daban à entender con ademanes el gusto con que escuchaban à su Predicador. No se movieron de los puestos que ocuparon, aunque el Santo se llegava à ellas, y las acariciava, y tocava con las manos, hasta que ya le pareció tiempo de despedirlas, y dandoles su bendicion, levantaron los buelos, y se dividieron por la espesura de la selva.

Estaban pasmados los compañeros de esta maravilla, y acercandose à ellos, les dixo con aquella candidéz de espíritu que tenia. Ay hermanas, nos mios, como me pesa de no aver predicado muchas veces à vuestras hermanas aves! No aveis visto la docilidad, y atencion, con que me oyeron? Y si en las criaturas irracionales tiene fuerza tan poderosa la verdad, quien embarça en los racionales sus esfuerzos, y eficacia, sino es su obstinada malicia? Vamos hijos, vamos à predicar en el nombre de Dios, que yo espero de su misericordia, que la docilidad milagrosa, no ha de ser acusacion, sino exemplo, y pronostico de buenos efectos en los hombres. Llegó à Breviano, y aviendo predicado el primer Sermon con el fruto que le prometian los fervores de su espíritu, y las señales de el Cielo, le traxeron para que la curasse vna doncella ciega à nativitate, à la qual vntandola tres vezes los ojos con su saliva, y tierra, invocando el Mysterio de la Santísima Trinidad, la dió vista. Este milagro fue vn espiritual colirio, que curó la ceguera de muchos, que se pultados en las sombras del engaño, no tenían ojos para ver las luzes de la verdad.

Estos milagrosos frutos, que en los pri-

primeros passos de su Mision cogió su abrasado zelo, encendieron en su coraçon vn deseo de partirse à las Regiones del Oriente à introducir con su predicacion, entre los Infieles, la luz del Evangelio, sacrificando à la propagacion de la Fè la vida en las sangrientas aras de el martyrio. Para este efecto enderezó su camino à la Santa Ciudad de Roma, à dar parte de su determinacion al Sumo Pontifice, y asegurar con su bendicion el buen logro de sus designios. Llegó à la poblacion de Albania, nombre que le dà vna insignie Fortaleza, ò Castillo, llamado afís, sito en vn collado à quie enien las aguas del Tiber, en la Vmbria, poco distante de la Ciudad de Tuderto. Aquí convocado el Pueblo, mas que à diligencias, por la fama de la virtud, y santidad del Predicador, empezó à predicar, pero fue tanto el ruido, que con sus enfadosas voces hazian las golondrinas, que embarçaba, que se oyesse el Sermon, con defabrimento de el auditorio. El Santo, visto esto las dixo: Hermanas mías, golondrinas, harto aveis cantado, tiempo es ya de que guardéis silencio, para que yo hable; por tanto, os mando en nombre de Dios, que no hagais ruido, ni turbeis con vuestra inquietud à mis oyentes, hasta que yo acabe mi Sermon. A esta voz obedientes, como si fueran capaces de razon, se quedaron inmóviles, y no despegaron mas sus picos. Qual fuese la admiracion de el auditorio, se dexa ver de la grandeza del milagro, que tuvo por efecto el que todos alabassen las grandezas de Dios en su sermo.

Voló la fama deste prodigio con mucho credito de su santidad, y aviéndose divulgado en Paris de Francia por alguno, ò algunos de los oyentes, al cabo de pocos meses sucedió en el mismo Paris, otro en esta forma. El-

Nota. taba vn Estudiante atareado à la leccion, pero muy enfadado del ruido que hazia vna golondrina, porque le divertia la atencion, y hablando con vnos compañeros suyos les dixo: Esta golondrina es sin duda de aquellas, que no dexaban predicar à Fr. Francisco de Afís con la molestia de su canto. Burlaronse con risa de la que les pareció simplicidad del Estudiante, mas este con buena fe les dixo: Pues que os reis, y hazeis burla de lo que digo? Pues agora vereis con la experiencia, que no os engaño, no os cuento fabulas. Bolvió el rostro à la golondrina, y dixo: En el nombre del sermo de Dios Fr. Francisco de Afís te mando, que calles, y te vengas à mi mano. Enmudeció al instante el paxarillo, y con presuroso buelo se puso en sus manos, como en segura custodia; la admiracion fue tan grande, como la confusion en todos; y el Estudiante en reverencia del Santo dió libertad al paxarillo, y que le valiesse por aylo la obediencia, quedando libre de la importunidad de su canto.

## CAPITULO XX.

Entra el Santo en Roma, y alcanza del Sumo Pontifice bendicion, y facultad para predicar en la Siria la Fè de Christo.

Viendo obrado en este viage santas proezas, llegó à Roma nuestro Santo: solicitó audiencia con el Sumo Pontifice, habló con el largamente de los progressos de su Orden, de los exemplares fervores de sus Hijos, de la multiplicacion de Conventos, de la edificacion de los Pueblos, y de la conversion de innumerables almas. Participó los secretos, que Dios le avia revelado, conducentes al bien, y comun utilidad de la

Iglesia. Dixole como avia llegado el dicho tiempo, en que la misericordia del Altísimo queria renovar aquellos primeros siglos de oro de la Christianidad, con el reforme de las costumbres. Escuchò el Pontífice el informe con agrado, y mucho júbilo de su roraçon, viendo lograda con tales aciertos la fundacion de vna Religion, para cuyo efecto venció con instinto divino, tantas dificultades, y repugnancias, como con pretexto de impossibles exageraba la humana prudencia, y así solemnizaba el acierto de su buena determinacion, con el gozo, y complacencia de averla hecho. Después de esto pasó el Santo à proponerle las inspiraciones, y ardentísimos deseos, que tenia de introducir la luz Evangelica en los Imperios de el Turco, y Tartaro, hasta dar la vida, y verter la sangre en esta empresa, si fuese la voluntad Divina. Para este efecto, postrado à sus pies, le pidió la bendicion, y licencia para obrar con mas seguridad, y mayores esfuerzos en sus buenos propósitos. Condescendió el Papa à su justa petition, y que podia ceder en tanta gloria de Dios, y bien de la Iglesia, como se prometia de la actividad de aquel fogoso espíritu, y ardentísimo zelo de el bien de las almas.

Antes que saliese de Roma predicò repetidas vezes en sus plazas, con admiracion de aquella Sagrada Curia, y mucho fruto de sus Ciudadanos. Pidieron entre otros muchos, el Habito en esta razon, el Venerable Fr. Zacarias, Varon milagroso, de quien se hará después larga memoria. Fr. Guillelmo Anglico, cuya bondad le negoció la suerte de ser elegido, con dispensacion divina en duodezimo compañero del Glorioso Patriarca, en el lugar, que dexò vacío el infeliz Fray Juan Capela, que acabò este año su desastrada vida. Como este siguió los

torcidos passos del traydor Discipulo de Christo Judas, muriendo apostata en el infame, y voluntario suplicio de vn lazo: así Fr. Guillelmo fué vn vivo traslado de San Matias, à quien su mucha virtud colocò en la eminencia del Apostolado. Murió santamente en Afsis, siendo General de la Orden Fr. Elias, y fueron tantos los milagros, que Dios hizo por su intercesion en su sepulcro, que le pareció conveniente al General mandarle por Santa Obediencia, que no los hiziese, porque la frecuencia de los concursos, que movian en la devocion, y curiosidad tantas maravillas, servian de inquietud, y embaraço à los Religiosos. Obedeció muerto, quien supo vivo hazer con su observancia inmortel la virtud de la obediencia. Obedeció con rendimiento obsequioso, quando no debía, y quando mas esceto de la jurisdiccion del precepto, quiso parecer menos libre, como que en el era el obedecer mas natural, que arbitrio. Obedeció, y cerrò la plana de sus milagros, con el mayor, que fué dexar de hazerlos.

En este tiempo vna Venerable, y Nobilísima Matrona Romana, llamada Jacoba de Sierafolios, movida de la opinion grande de santidad de el Serafico Patriarca, asistió à vno de sus Sermones, y recreada con el suave olor de su doctrina, procurò hablarle, para comunicar con él las cosas de su espíritu. Era esta Señora, viuda, muy noble, y rica, y sobre todo muy virtuosa, y afectá à las cosas de el mayor servicio de Dios, y à esta causa gran Protectora de aquellas personas, que con especial empeño seguian el camino de la perfeccion. Comunicò con el Santo los secretos de su alma, en que como en materia facil, y bien dispuesta, prendió el fuego del amor divino. Instruyó el Santo con saludables docu-

mentos,

mentos, para que se adelantasse con frutos correspondientes à sus santas inspiraciones. Ofreciose la Matrona agradecida à que su casa fuese para él, y para sus pobres Hijos asylo, refugio, y hospicio. Quisole el Santo con especial afecto, y correspondió ella con igual devocion, y fineza. De esta muger heroyca en piedad, en valor, y virtudes, daré muy de proposito largas noticias, porque es vno de los sujetos, que tienen el mejor derecho à que los Hijos de San Francisco hagan en sus éfritos, eterna, y gloriosa su memoria.

Tomò la buelta para Afsis, dexando en Roma à Fray Zacarias, y à Fray Guillelmo, bastantemente informados en las obligaciones de el estado, hasta que después les embió desde Porciuncula vno de los mas antiguos, que los instruyese, y perfeccionase en las ceremonias regulares. Su hospicio fué vna casa cercana al Hospital de los leprosos, que estaba de la otra vanda del Tiber: negociacion, que hizo Jacoba de Sierafolios à expensas suyas, comprandose para este efecto al Abad de San Cosme, cuya era. Llegò à su Convento de Porciuncula, convocò à los suyos, dandoles cuenta de su determinacion, apoyada con bendicion, y beneplacito de el Sumo Pontífice; encargòles mucho, que en su ausencia no descaeciesen, ni se entibiasen en los fervores de su vocacion, pues tocaban con la experiencia de quanto agrado era à los ojos de Dios. Pidióles perdon de su mal exemplo con devota ternura, y humildad, y les rogò le encomendasen al Señor, que prosperasse sus deseos de dilatar la gloria de su nombre. No son ponderables los sentimientos, y lagrimas de sus Hijos sacrificados en las aras de la resignacion.

Salíó de Afsis para la Ciudad de Afculo, que estaba muy ansiosa de

Parte I.

ver à aquel hombre, à quien la fama vniuersal celebraba por Santo. Acreditaron sus deseos las publicas, y extrañas demonstraciones de gozo con que le recibieron. Predicòles algunos pocos dias, que allí se deruvo, mortificando las ansias, que tenia de poner en execucion su primer intento. Pero reconoció en aquella Ciudad ser campo fertilísimo por el copioso fruto, que rindió en poco tiempo, à su trabajo, y no le pareció, que le perdía haciendo esta ganancia. Treinta personas de ambos Estados Eclesiastico, y Secular, tomaron el Habito, y los repartió en diversos Conventos, que avia fundado; y despedido de los Ciudadanos, tomó el viage para el Puerto mas cercano à esperar embarcacion.

#### CAPITULO XXI.

*Embarcase el Santo para la Suria dos vezes, y ambas padece horrible tormentas y obra por él el Señor estupendos milagros.*

LA eterna Sabiduria de Dios tiene puestas sus delicias en vivir entre los hombres, y alternando en variedad de sucesos el gobierno de esta visible maquina del mundo, le haze teatro gustoso para su recreacion. En cosa alguna se conoce con mas evidencia la verdad, que digo, que en las vidas de los Santos, que es la farsa, que representa mas à su satisfacion, y gusto. Que puede ser llenar de ardientes deseos del martyrio el coraçon de este humano Serafin, llamarle para este fin con fuertes inspiraciones, y atajarle los passos, embargarle los buelos, sino vna recreacion de Dios, en que gusta de verle padecer à la violencia de el amor, pe-

O 2 sea

feo, que pudiera de los filos del cuchillo? Llegó al Puerto con su compañero, donde halló vn vagel ya fletado para la Suria. Admitieronle los pasajeros, sin interès, y con agrado; dieron al viento las velas, y à pocos lancés se encresparon las aguas con la fuerza de contrarios vientos. La borrasca fuè tan defecha, que se hizo arbitro de la navegacion; los Marineros tomaron à buen partido dexarle llevar de su furia, por no padecer naufragios; con que ocioso el gobernalte, y perdido el rumbo de la Suria, donde llevaban puesta la proa, vinieron à dar en las costas de Esclavonia. En este parage estuvo el Santo detenido algunos dias, porque el vagellegò tan derrotado de los golpes, y balancés del mar, que no se atrevieron los Marineros à probar en èl otra vez fortuna. Esperava à que huviesse otra embarcacion para la Suria, y en la detencion, que por aora no convenia otra cosa, que hazer de solos sus deseos à Dios el mas grato sacrificio.

Defengañado ya de que no convenia su viage, y enterado de ser voluntad de Dios el suspenderle, dispuso bolver à Italia. Encontrò vna nave en la marina, que hazia viage à la Marca de Ancona, y pidió al Patron con humildes ruegos, le diese por amor de Dios embarcacion para èl, y su compañero; pero el Patron atento solo à los interèsses del flete, le despidió con confusion, y desprecio. Aun no ha perdido las esperanças del martirio vn pobre, que experimenta las descorteses sequedades de vn codicioso sobervio. Como para el pobre no falten desprecios, siempre sobraràn martyrios, y tiranos. Viendo el Santo, que no negociaba la humildad por menesterosa, se valió de la industria, y puesta en el Señor la confianza, se entrò en la nave con su compañero, en el silencio de la noche, con cau-

tela, y fetreto. Que fuèsse del gusto de Dios esta determinacion, se viò por el efecto, que calificò de inculpable, y de buena su cautela; porque vn hombre no conocido, que casi no se puede dudar fuèsse Angel, se llegò por la mañana à vno de los pasajeros, piadoso, y devoto, y le entregò algunas viandas, pidiendo, que las reservasse para darlas en tiempo conveniente à dos pobres Religiosos, que estaban en la nave escondidos. Perfuadome, que à esta cantela ayudasse alguno de los Marineros inferiores movido de compasion, y de algun superior instinto. Así lo prometió el pasajero, y hechos à la vela con viento favorable tomaron su derrota.

Poco durò la bonança, porque quando se hallaron en alta mar, se empearon con formidables golpes con la nave. Hizo la evidencia del peligro general el desconuelo, y la turbacion, hasta en los Marineros, que, ò por razon de su officio, ò por fuerza de las experiencias suelen ser los vltimos, que se rinden al miedo. El pasajero entonces, à cuya cuenta estaba el socorrer à los pobres escondidos, tratò de descubrirlos al Patron, pareciendole, que en aquellos siervos de Dios podia estar el remedio de la fatalidad amenazada. El Patron, à quien ya el temor tenia muy comedido, y el peligro hizo devoto, lo tuvo por bien, y mandò que saliesse al combès, donde los recibió con agrado, y les rogò con instancia, pudiesse al Señor los sacasse de tan temeroso conflicto. Consolò el Santo à todos, y alentò los con la confianza de las misericordias divinas, que saben sacar de la compuncion, y arrepentimiento frutos de bendicion, desvaneciendo los riesgos, sin que tengan execucion los golpes, suspenos en amago. Que no temiesse, porque aunque la tormenta

seria muy larga, como lo denotaban las disposiciones del Cielo, el ceño de las nubes, y la calidad de los temporales, no çogobraría la nave.

Bien pudiera Dios serenar los mares, haziendo que calmasen los vientos à la Oracion de su siervo; pero le reservaba su liberalidad para otro mayor milagro, en que no se pudiesse recurrir, ni à los incidentes del tiempo, ni à los fueros comunes de naturaleza. Durò la tempestad con reson terrible tantos dias, que sin poder tomar tierra, bolteando por los mares bagamente al arbitrio furioso de sus turbadas olas, se consumieron, y acabaron todos los viveres, y bastimentos, que embarcaron para el viage. Yà era mas executivo este peligro de la sed, y hambre, que el pasado, como menos remediable, ò irremediable del todo, con que llegó los tristes navegantes à lo vltimo de la desconfiança. En este aprieto se hallaban, quando el pasajero, à quien se avian fiado los viveres para el socorro de los pobres de Christo, aviendolos reservado hasta entonces, con mas que humana providencia, los manifestó, para que repartidos, aunque en poca cantidad, entre todos, focorriesse la necesidad presente, dando tiempo al tiempo, en cuyas mudanças tenian librada su seguridad, y remedio. Fuè cosa espantosa, porque siendo la cantidad cortissima, y repartida con la escasez, que vìa la necesidad en semejantes aprietos, comieron todos à toda satisfacion, y con las sobras de aquel dia, que de muy escasas, llamáremos con propiedad reliquias, se sustentaron todos algunos dias, que durò la tempestad. Quiso Dios, que la duracion prolixa de esta tormenta fuèsse testimonio irrefragable de la virtud de su siervo, y quando ya no podia dudar de la maravilla, ni la incredulidad mas obstinada, conven-

cida de la evidencia, fuè servido, que se mudasse el viento, que se deshiziesse la malicia de los mares, para que enderezando la proa à la Marca de Ancona hiziesse prosperamente su viage. Llegaron al Puerto, saltaron à tierra, dando gracias à Dios de su salvamento, aun todavia amedrentados con la memoria de los passados peligros. Reconocieron por instrumento de su dicha, y milagrosa seguridad al siervo de Dios Francisco. Dábanle con reverente rendimiento las gracias; mortificando así su mucha humildad, que se achacava todo el suceso, como castigo de sus culpas. Los que se esmeraron mas en honrar al Santo, fueron los Marineros, y el Patron, que como mas interesados en la temida perdida, y mas enterados de la gravedad de los riesgos, se quedaron mas devotos, y agradecidos: así muda el aspecto horrible de la muerte los humanos afectos, haziendo aora estimacion de lo que poco antes se hazia desprecio.

## CAPITVLO XXII.

*Predica en los confines de la Marca con admirable fruto. Cuenta se la rara conversion de el Santo Fray Pacifico, y cosas maravillosas, que le passaron con su Santo Maestro.*

**H**ofligado el Santo de los aplausos, se apartò de la marina, y se entrò la tierra adentro con las prias de quien huye. Profiguió en el exercicio de su predicacion, porque los ardores de su zelo no le permitian estar vn punto ocioso. Fueron tan copiosos los frutos de su doctrina, que muchos despojerros

del letargo de los vicios, se aplicaron al partido de la virtud, y muchos huuyendo de los peligros de el siglo, se acogieron al sagrado de la Religion. Como la conmoción de los Pueblos era tanta, y tan raras las conversiones (que solo de ser muy frequentes, dexavan de ser raras) crecia la fama de santidad de este nuevo Apostol, engendrando en todos, los que no se avian visto, deseos de verle, y oirle. Vno entre tantos fué vn famoso Poeta de aquel siglo, cuya excelencia en esta facultad le avia ganado general aplauso, y le tenían laureado por Principe de los Poetas. Este, que por la viveza de su ingenio era muy ponderativo, estrañaba mucho las cosas que, de oia, y movido más de curiosidad, que de devocion, se resolvió à buscarle, y oirle, para saber en que consistia la energia de vn hombre, que movia con tanta eficacia los corazones. Esperabá ver (como él lo referia después) vn hombre de aspecto, y presencia venerable, que con la agudeza, y extravagancia de los conceptos, con el boato de la voz, con la gala de las acciones, y con el afectado asseo de los periodos embelesasse à los oyentes: porque se persuadia à que sin los artificios de la retorica, ayudada de las inventivas de el ingenio, no se podían seguir los efectos referidos. Antiguó achaque de los que siguen por profesion esta Póetica facultad, es dar con ligereza peso à cosas de poco valor, y que para el efecto de mover tienen poco fuste, como son el demasado alio de las clausulas, la exquisita sutileza pocas vezes bien fundada, de los conceptos: como si todo esto estancado en el oyo para el deleyte, no dexasse seco, y sin jugo al coraçon. En fin llegó à verle puesto en el pulpito, y se halló convertido, y desengañado antes de verle. Llevaba con varia curiosidad indispuerto el oyo para

la fé de tal Predicador: y cautivóle Dios el entendimiento con la evidencia de vn milagro: y quiso que descubiesse mas à la luz de los ojos, que à la atencion de los oydos. Vió, pues, al Glorioso Patriarca puesto en el pulpito con silencio, pero vióle atravesado con dos espadas resplandecientes, la vna que subia de los pies à la cabeza, y la otra, que de la vna à la otra mano le atravesaba el pecho por ambos costados. Diósele à entender, que las obras de vn hombre, que vivia crucificado al mundo en la Cruz de la mortificacion, eran espadas penetrantes, mucho mas poderosas para herir corazones, que el artificio sonido de las palabras. Quedó el hombre atonito, y interiormente mudado, desechas todas las sombras de su incredulidad con la evidencia de este prodigio, y convencida la vana presumpcion de su ingenio con tal maravilla. Reconoció su temeridad en aver querido fondar con la cortejada de su discurso el abismo de los secretos de Dios, que debiera antes venerar con ciega fé, que ofenderlos con el examen, que puede permitir la escasa luz de vna razon humana. En fin compungido, y mejor dispuesto para oir la palabra divina, asistió al Sermon, dando lugar con la desnudez de su proprio juyzio, à que triunfasse la verdad de sus engaños. Aguardó à que baxasse de el pulpito, y postrado à sus pies con afectuosas lagrimas le pidió el Habito.

Admitióle con benignidad, y viéndole constante en su vocacion, y libre de las dependencias de el siglo, y sus ruydosas vanidades, vió la quietud, y tranquilidad de su espíritu, le quitó el nombre antiguo, que tenia, y le llamó Fray Pacifico. Hizo en este Varon la gracia alarde de su poder, adelantandole en breve tiempo mucho en el camino de la perfeccion. El zelo

de

de la mas pura, y estrecha observancia, y la prudencia suya movió al Santo Patriarca despues, para que le fiasse el gobierno de la Religion en los Reynos de Francia, donde fué el primer Provincial. Cobróle muy de los principios grande amor, porque sobre ser muy discreto, y noticiolo, cubria estas luzes con cautelosa humildad, usando solo de sus resplandores, y rayos para alumbrar à la ignorancia, ò para confundir à la malicia.

Tuvole por compañero en muchas ocasiones, y en esta con él dirigió su viage al Estado de Florencia, en cuyo parage tenia muchos Conventos, con intento de visitarlos, y alentar à sus Hijos con exortaciones, y exemplos. En esta ocasion admitió vn Convento, que le ofreció la liberalidad de la Familia de los Vbaldinos nobilissima en Florencia. Este Convento lo fué primero de la esclarecida Religion de el Glorioso Patriarca San Basilio, desde el año de el Señor de 600. Está sito en medio de vn frondoso bosque vna milla distante de Esparpario; ocupóle esta Religion muchos años, hasta que por incidentes de tiempo le vinieron à dexar en poder de algunos Heremitianos, que sucesivamente le vivieron hasta el fin de este año de 1212. que le recibió para su Orden el Glorioso San Francisco. Estaba muy estropeado de las injurias de el tiempo, y renovále à expensas suyas la Familia de los Vbaldinos. Conservóse en la Orden Seráfica hasta el año de 1349. en el qual de contagio murieron sus moradores, y le dexaron desierto. Así estuvo hasta el año de 1420. que el Ilustrissimo Còsme Medicis le reparó de sus ruynas, y fabricó à él contiguo vn sumptuoso Palacio para su recreacion, negociando con la Observancia, que ocupassen el Convento, à quien la antigüedad haze venerable. Está su Templo

solemnemente consagrado, y se celebra cada año su conlagracion el Domingo primero de Mayo con Indulgencia plenaria, concedida por Eugenio Quarto. Celebróse en el año de 1449. la Congregacion General, en que fué electo Vicario General de la Observancia el Beato Fr. Juan Capistrano; y fué vno de los Capitulares el Beato Fr. Benito de Gabarrocio. El tan sepultados en el Religiosos de famosa opinion de santidad, Fr. Juan de Perola en vida, y muerte milagroso, dicho Fr. Benito Gabarrocio, gran Theologo de su siglo, de vida austerrisima; pasó à nuestra Religion, de la de San Augustin, Fray Augustin de Florencia Sacerdote, à quien por su santa simplicidad festejavan las aves, fiandose à sus manos con estraña mansedumbre, y à quien obedeció el fuego olvidando su rigor, y voracidad, à imitacion de su Seráfico Padre, en ocasion que fué necesario darle vn cauterio.

## CAPITULO XXIII.

*Cammando el Santo con Fray Pacifico, le inquietan los demonios con sus gestiones, y espantos: desafialos, y le buyen cobardes; ve Fray Pacifico en vn rapto, que para su Maestro estava prevenida en el Cielo por su humildad, la Silla que perdio por su soberbia Luzbel.*

**P**arece que llamó Dios à la Religion à Fr. Pacifico con especial Providencia, para que fuesse testigo de muchas maravillas de su Maestro; y fiel deposito, ò archivo de sus secretos: porque fuera de la vision pasada de las dos espadas, mereció ver muchas vezes en su

fren.



frente la señal del Tav. T con aquella variedad de colores, que se vió el Iris, ò Arco del Cielo, de cuya reflexiõ resultava en su rostro estraña, y venerable hermosura. Aora llegando ya al Valle de Esposito cerca de Trevio, ò Treveris, llegó con el Santo à vna Hermita antigua, que de muy ruynosa estaba abierta en la soledad del campo. Distaba algunos passos de la poblacion, y el Santo Maestro dixo à Fr. Pacifico, que se fuesse à recoger al Hospital de los leprosos, que tambien era hospicio publico de Peregrinos, y descansasse, que èl se hallava con aliento de quedarle solo en aquella soledad al abrigo de la Hermita, y que al amanecer podia dar la buelta. Obedeciò el Discipulo, pero no hallò lugar en el Hospital por estàr muy lleno, ò ho le permitió el amor, que fosegasse en la asistencia de su Maestro, con que diò la buelta muy presto. Hallò al Santo absorto en Oracion, y por no inquietarle se puso à descansar, y à tomar el sueño. El Santo acabò su Oracion, y quiso tambien recogerse vn poco para aliviar à la naturaleza del peso de tanto trabajo. No pudo lograr el intento, por que los demonios le molestaban, yà con espantosos ruydos, yà con horribles sugestiones, para que tentado, ò medroso cayesse en sus lazos. Esta ètrea bateria le llegó à poner en grave conflicto, turbada la paz del coraçon con los assaltos de el miedo, y abrasada la carne en incendios de lascivia. Recobróse fortalecido con la señal de la Cruz, y saliendo fuera de la Hermita levantò la voz, y con alentados gritos, ampeçò à defasiar, y retar à los demonios, diciendo: Espiritus rebeldes, y cobardes, de parte de Dios, Omnipotente os provoco, para que si teneis permiso de mi Señor, y vuestro, empleis en mi vuestras furias, y castiguis con vuestra fiereza, este cuerpo, torpe bruto, y rebelde

,, à las leyes de la razon. Ea, venid, venid, y me vengareis de mi mayor enemigo. Por beneficio tédre, y no por agravio el castigo, ò el estrago, que en èl hizieredes, y pues no quier, re obedecer al imperio de su Señor proprio, sienta los rigores de vn tirano. Dicho esto, sonò vn espantoso ruydo de bramidos en aquella muda soledad de los demonios, que huiã corridos, y pavorosos. Cessaron las sugestiones, lerenòse la turbacion de su espíritu, y recogióse, y durmiò vn rato con apacible sueño. Las voces del Santo, y el ruydo, que en la fuga hizieron los demonios, despertaron à Fr. Pacifico, para que con cautela, y disimulo explorasse el fin deste combate. Guardò el sueño de su Maestro, considerando con atencion profuanda el passado sucesso, ponderando la fuga del demonio, y la osadia intrepida de el Santo, y observando por aviso, que el comun enemigo es cobarde con los valientes, y con los cobardes atrevido. Apocas horas se levantò el Santo, y se puso en Oracion, en la qual se le bañò el rostro de resplandores. Observaba todo esto con admiracion Fr. Pacifico, dando gracias al Señor, que tan intimamente se comunicaba à sus criaturas, y levantaba à este humilde à tanta eminencia de virtud. En esta consideracion fuè Dios servido, que se transportasse, y en mental exceso viò en el Cielo, entre muchas sillars adornadas de resplendencia, vna mas eminente que todas, y de adorno magestuoso vacia. Deseaba saber, para quien se reservaria este ventajoso, y magnifico trono, y oyò vna voz, que le dixo: Esta silla, que miras mas eminente, perdiò la soberbia del Principe de las tinieblas, y està reservada para Francisco en premio de su humildad. Bolvió del rapto, y viò, que el Santo compañero avia dexado yà la

Ora-

Oracion, y acompañole en prosecucion de su camino.

No podia Fr. Pacifico olvidar la vision, y estava rezelofo de si avia sido ilusion de su fantasia, ò efecto de particular providencia para sublimar el credito de su Maestro. Para salir de su duda intróduxo con mañosa cautela conversacion con el Santo, y le preguntò: Padre, entre las aclamaciones, y aplausos que te dan los Pueblos, que sientes de ti mismo? Respondiòle promptamente: Siento de mi, que soy el mayor pecador, y mas indigno, no hombre, que pisa la tierra. Como Padre (le replicò) puedes dezir esto en conciencia con perjuzio de la verdad, obrando el Señor contigo, tales maravillas, y finezas? Ay Fr. Pacifico, y aun estas son, dixo el Santo, el fiscal mas riguroso de mis ingratitudes. Pues à quien, aunque fuera el mas perdido hombre de el mundo, hiziera Dios tales mercedes, que no fuera mucho mas agrado, decido? Con esta humilde respuesta se assegurò de que su vision avia sido verdad misteriosa, no ilusion fantástica, viendo en la humildad de su Maestro logrado el triunfo, que perdiò la soberbia del Angel.

De Fray Pacifico se ofrecerà hazer memoria en otras ocasiones; y de ellas se infiere aver sido Varon de virtudes heroycas, como lo dize la estrecha familiaridad, y confianza, que siempre hizo del su Maestro, y los muchos milagros, que el Señor obrò en vida, y muerte por su intercession. Donde està sepultado es dudoso, porque nuestro Rodulfo dize, que en Venecia en el Convento de los Padres Conventuales ay vna urna de marmol, cuya descripcion, ò epitafio es este. In hoc sepulchro depositum fuit corpus B. Pacifici Ordinis Minorum, Anno Domini 1431. Este mismo Autor dize: aver semejante sepulcro, con la misma inf-

cripcion en la Custodia de Verona, en el Convento de Ripa. Pero nuestro Gonzaga le da sepultado en el Convento de Lens en Flandes, en vna urna de marmol, que està junto al Altar mayor, y oy respira olor suavissimo, y à su invocacion obra Dios muchos milagros. Esto mismo afirma Ferreolo Loctio, Chronista de las cosas de Flandes: y Juan Molano tambien Flamenco, que escriviò de la nobleza de aquellos Países; su epitafio dize así: Sub hoc lapide recondita servantur ossa B. Pacifici Ordinis Minorum, qui i se primus fuit Provinciae Francie Minister. Que esta opinion sea la cierta, consta por la tradicion de los Flamencos, que están vezinos à Francia, donde consumió la mayor parte de su vida hecho Provincial de aquellos Reynos por el Santo Patriarca. Los sepulcros de Venecia, y Ripa, aunque convengan en el nombre, distan por mas de dos siglos de la assignacion de el año, en que vivió, y murió. Pudo ser, que la devocion de algun Prelado General trasladasse parte de sus reliquias para ilustrar con ellas à dichos Conventos; ò pueden ser otros Pacificos, que con el nombre heredassen la santidad.

CAPITULO XXIV.

Llega el glorioso San Francisco à Porciuncula, y consolando à sus Discipulos, se refieren tres casos, en que se descubre la alteza de su discrecion de espiritus.

Breves jornadas, en alas de sus deseos, llegó el Santo con su compañero à Assis, centro de su quietud. Fuè recibido de sus Hijos el amable, y amantissimo Padre, con gozo tanto mayor, quanto menos esperado. Consolose, y confoló-

lo-